

PUENTE ROMANO DE COVARRUBIAS



De cronología incierta, su configuración ha venido sufriendo diversos procesos reparadores y transformaciones, pudiendo tener su origen vinculación con los itinerarios dejados por los romanos -*viae antiquae*- conservados en la E. Media, en el eje de comunicación vertebrador de la vía Clunia-Valle del Arlanzón, como señala Abásolo, constituyendo el paso único del Arlanza entre los puentes de Barbadillo del Mercado y Tordómar.

Como sucederá con la Torre de la Villa, a finales del s. XIX, el trazado de la carretera de Burgos a La Vid será un factor modificador definitivo en su fisonomía. Las nuevas necesidades que esta vía plantea de cara al emergente tráfico rodado exigen cambios urgentes en la amplitud de la calzada, algo a lo que el puente en su estado original no puede dar respuesta. La profunda intervención que implica el nuevo trazado conlleva el derribo de una parte de la fábrica y su posterior recomposición, más acorde con las especificaciones marcadas por los técnicos. Así, el ancho de su calzada original se verá aumentado hasta alcanzar los 5 m que hoy, aproximadamente, ofrece.

Suavemente alomado, el puente presenta en sus arcos y tajamares, a pie de obra, ligeras diferencias en algunas de sus cotas, yendo los primeros desde los casi 16 m a los poco más de 11 m en el arco más angosto.

Una pista más nos descubre la frontera entre la parte más antigua y la nueva: las filtraciones que se aprecian a partir de la misma junta, con muy visibles torrentes y concreciones de cal, como muestra el complemento fotográfico adjunto.

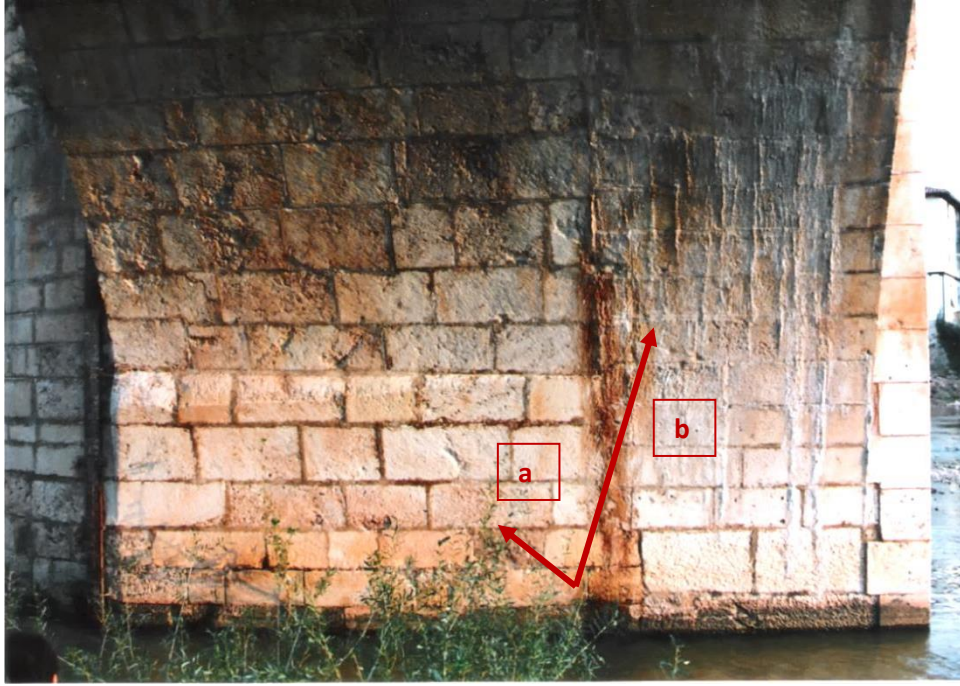


Fig.: Intradós sur del arco 1º: línea de corte y ampliación -a- y concreciones calcáreas por filtración en la obra nueva -b-. Agosto 1.997.